
Insumisos,

Tzvetan Todorov

175

Sara Díaz, Eric Fernández y Elena Yrigoyen

Siete historias lógicas y un cuento breve. En torno a la obra lógica y epistemológica de Manuel Sacristán Luzón,

Salvador López Arnal

177

Luis Vega Reñón

La izquierda ante el colapso de la civilización industrial,

Manuel Casal Lodeiro

180

Luis González Reyes

Morir en México. Terror de Estado y mercados de la muerte en la guerra contra el narco,

John Gibler

181

Salvador López Arnal

La economía mundial: enfoques críticos,

Pedro José Gómez (coord.)

183

Daniel Martínez Teruel

Blood and earth: modern slavery, ecocide, and the secret to saving the world,

Kevin Bales

186

Diego Escribano Carrascosa

INSUMISOS

Tzvetan Todorov

Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2016

218 páginas

No desfallecer en la búsqueda de la verdad fue probablemente la mayor virtud del historiador, filósofo y crítico literario Tzvetan Todorov. Este último ensayo, cuya traducción está a cargo de Noemí Sobregués, en una cuidada edición de Galaxia Gutenberg, da razón de ello, pero los caminos hacia la verdad son retorcidos y serpentean adaptándose a los distintos entornos.

Cada vez abundan menos las personas que han tenido que enfrentarse a un régimen totalitario y que pueden reflexionar desde nuevos horizontes más democráticos. En su país natal, Bulgaria, en la órbita soviética desde 1944, y contando apenas dieciocho años, se enteró de la difusión del “informe secreto” de Jruschov, un documento que denunciaba la verdad del estalinismo tres años después de la muerte del dictador. Si este informe supuso para Todorov una toma de conciencia de los crímenes del estalinismo, la entrada de los tanques en Hungría para sofocar las revueltas que habían estallado en octubre del mismo año provocó que el autor se convenciese definitivamente de los males del totalitarismo. Supo extraer de aquella experiencia la convicción de que instrumentalizar los valores morales con fines políticos inevitablemente desemboca en la confusión entre moral y política y en la consecuente erosión de la primera. Con su llegada a Francia creyó, en una primera instancia, que esta confusión había desaparecido, pero con el tiempo comprendió que la realidad política del país era mucho más escurridiza de como se la había representado. Para el autor búlgaro, desde la caída del muro de Berlín las democracias liberales como la francesa han perdido progresivamente su identidad –anteriormente fijada por contraposición al mundo soviético–, y con ello la moral ha pasado a un plano privado: la política ya no se guía por ningún ideal, aunque la moral continúa siendo

un elemento fundamental en las relaciones entre individuos. Y así Todorov observa con perspicacia que, durante el siglo XX, “en el mundo de los valores hemos pasado del espejismo comunista al desierto capitalista” (pág.21). Queriendo huir de este tipo de proyectos abstractos de organización social, que pueden vaciarse de su contenido moral, Todorov quiere poner el foco sobre ocho vidas concretas que muestran cómo la senda principal por la que la moral se inocula en la política es a través de la virtud del individuo.

Esta obra puede leerse como una prueba de que en contextos tan diferentes como lo son un campo de concentración, un sistema totalitario y una democracia liberal siempre acechan peligros que ponen a prueba nuestra capacidad de reacción. Si bien los conflictos son inevitables en toda sociedad, las formas de expresión de la insumisión son cualitativamente distintas en cada escenario, como veremos más tarde. Todas las variadas actitudes recogidas en el texto tienen como raíz común la insumisión, esto es, la reivindicación perseverante e íntima de lo que consideran verdadero y justo. «Se trata aquí no de una política dominada por la moral, ni de una moral sometida a objetivos políticos, sino de actos morales individuales que se convierten en elementos de la vida política» (pág. 30).

Los ejemplos que en este libro se exponen se organizan en tres bloques correspondientes a tres escenarios de conflicto. En primer lugar, la situación de guerra y genocidio nazi; por otro lado, la opresión comunista en la URSS; y finalmente, la desigualdad formal o tácita entre dos secciones de una misma población. Estos bloques, no obstante, no son compartimentos estancos, sino que describen una progresión, no tanto por las situaciones que se plasman cuanto por las conductas de los protagonistas en cada una.

Así, en el primero encontramos a dos insumisas que canalizan su actitud en el cuidado de los demás: Etty Hillesum y Germaine Tillion. Hillesum pasó por dos etapas: el recogimiento y la renuncia a toda acción política concreta, y

posteriormente la dedicación en cuerpo y alma a la atención de sus compañeras en el campo de concentración de Westerborck. En contrapunto al posicionamiento más bien místico de Etty Hillesum, Germaine Tillion no puede sino actuar conforme a sus raíces francesas guiando a sus compañeras en la comprensión de la coyuntura en que se encontraban, a fin de paliar así sus sufrimientos. A pesar de la distancia entre sus conductas, ambas padecieron una misma situación que las forzaba a restringir su acción al cuidado de los demás. Sin embargo, cuando más adelante, durante la guerra de Argelia, Tillion tuvo la oportunidad de desarrollar acciones de mayor alcance no dudó en hacerlo denunciando la lógica de los *enemigos complementarios*, que no fue otra cosa que una actualización contemporánea de la ley del talión. Germaine, tras su liberación, reflexionó sobre la naturaleza de la barbarie nazi y cayó en la conclusión, en paralelo a Hannah Arendt, de que nadie puede escapar del mal: se dio cuenta de que las vigilantes que la custodiaban en Ravensbrück eran gente corriente, así como que el nazismo había germinado en uno de los países más culturalmente florecientes de la época. Esta idea le llevó a humanizar aún más a los enemigos y hacer hincapié en la necesidad de una conciencia crítica que pautе nuestras acciones.

El cambio de matriz política supone una amplitud en las posibilidades de respuesta y ello se ve reflejado en el siguiente bloque, en el que los actores muestran una actitud cuyo alcance político es considerablemente mayor. Aquí encontraremos dos figuras que tuvieron que enfrentarse al escenario de represión política que se dio durante el estalinismo; ambas actúan desde la perspectiva del intelectual y como tales buscan revelar la verdad oculta por los mecanismos sociales y políticos de manipulación. «La violencia solo puede esconderse detrás de la mentira, y la mentira olo encuentra apoyo en la violencia. (...) La literatura no puede luchar directamente contra la violencia, pero, al destruir la mentira, puede hacer que se tambalee» (pág. 120). Esta empresa implica la renuncia a

una vida cómoda y pacífica a la que se han visto abocados todos los insumisos. El caso de Boris Pasternak es un ejemplo claro de la naturaleza irreconciliable de estos dos imperativos –la insumisión y el deseo de vivir confortable y sosegadamente, razón por la cual mantendrá siempre una postura prudente, desde la que rehuirá el enfrentamiento directo con el régimen. En este sentido se distingue del resto de insumisos en tanto que su objetivo no es la denuncia de lo que sucedía en su país, sino más bien conseguir un equilibrio entre estos dos polos opuestos que le impedían sentirse satisfecho consigo mismo. Sin embargo, su insumisión no se distancia especialmente del resto de figuras de este ensayo, pues perseguía, como todos, un profundo perfeccionamiento moral. Este segundo bloque culmina con el caso de Alexandr Solzhenitsyn, al que Todorov dedica cierta atención pues presenta una actitud mucho más radical que la propia de Pasternak: a este escritor no le importó arriesgar su vida para romper las cadenas que paralizaban su país.

La figura de Nelson Mandela podría verse como el culmen de la progresión anteriormente señalada pues sus virtudes morales penetraron y guiaron el conjunto de su acción política, la cual gozó de gran alcance y efectividad. En un contexto de desigualdad entre dos partes de una misma población, Mandela encabezó un movimiento que permitió a Sudáfrica salvarse de una guerra civil inminente escapando de la lógica de los enemigos complementarios. Su virtud moral –la apelación constante a la parte buena de toda persona con independencia de su raza o sexo– se convirtió en un ideal político que asfaltó el camino hacia la comprensión y la paz. «Virtud moral y habilidad política son inseparables en Mandela. Convierte lo que solo podía ser una cualidad secreta y singular (...) en un principio de acción pública» (pág. 158).

Si estos insumisos pudieran parecer lejanos en la actualidad, Todorov propone dos casos contemporáneos. El primero, Shulman, si bien coetáneo, desarrolla su lucha política en un contexto más extraño al nuestro (conflicto Israel-

Palestina), mientras que Snowden se enfrenta a una realidad por nosotros compartida. Este último caso no puede sino suscitar grandes preguntas como ¿qué se puede esperar de un insumiso en nuestras democracias liberales, tal como la de EEUU? Snowden es el ejemplo más cercano hoy en día. Su acto de insumisión se sitúa en la misma línea de la de Solzhenitsyn: «su preocupación por la justicia es más importante que el deseo de vivir cómodamente y en paz» (pág. 200). Aunque no es comparable la represión de un totalitarismo como el que sufrió Solzhenitsyn con la situación de las democracias actuales, en la esfera política que habitamos también hay elementos que nos impiden el desarrollo de una visión global que trascienda la perspectiva de mero engranaje como en este caso las nuevas tecnologías. En estas dinámicas, se genera una falsa conciencia que es inmune a su propia falsedad.

La elección de todas estas biografías por parte de Todorov no es casual, sino que responde a la detección de unos rasgos comunes que, diseminados a lo largo de toda la reseña, cabe sintetizar así: el interés por desvelar la verdad, la resistencia sin odio, el rechazo al maniqueísmo, la capacidad de separar delito y delincuente, el perfeccionamiento moral y cómo este se canaliza para alcanzar metas políticas; todas ellas cualidades peculiares que exigen pagar el alto precio de distanciarse de las «vivencias personales, con su carga de resentimientos y afectos» (pág. 210).

Insumisos no es una mera recopilación de biografías, pero tampoco una exposición sistemática y conceptual que busque especificar qué es la insumisión. Quizá esto último fuera más sencillo, pero se perdería la riqueza singular de cada una de las figuras que pueblan las páginas de este ensayo. Al fin y al cabo, aunque podamos percibir rasgos comunes, «sus modos de actuación no convergen hacia una matriz común» (pág. 32) y por ello el título de esta obra

no puede ser más apropiado. Hablemos de insumisos, no de insumisión.

Sara Díaz, Eric Fernández y Elena Yrigoyen
Universidad Autónoma de Madrid

SIETE HISTORIAS LÓGICAS Y UN CUENTO BREVE. EN TORNO A LA OBRA LÓGICA Y EPISTEMOLÓGICA DE MANUEL SACRISTÁN LUZÓN¹

Salvador López Arnal

Edicions Bellaterra Barcelona, 2017

436 páginas

Como bien saben todos los interesados en la obra de Manuel Sacristán, Salvador López Arnal es por dedicación, casi se diría por destino, uno de sus albaceas más sólidos y acreditados. Salvador cuenta en su haber con numerosas ediciones ¿más de una decena? de textos de Sacristán de diverso género (anotaciones manuscritas, apuntes de clase, conferencias, entrevistas, correspondencia, etc.), todas ellas con textos y materiales inéditos. Uno de sus trabajos editoriales puede considerarse precedente de la recopilación presente. Se trata de «Amables cartas lógicas», incluido en Salvador López Arnal y otros (eds.), *Donde no habita el olvido* (Montesinos, Barcelona, 2005, pp. 161-191), un libro concebido en recuerdo y celebración del 40 aniversario de la publicación de la *Introducción a la Lógica y al análisis formal de Sacristán* (1964). «Amables cartas lógicas» reunía la correspondencia mantenida por Sacristán, a propósito de la aparición de su conocido y reconocido manual, con José Ferrater Mora, Miguel Sánchez Mazas y Víctor Sánchez de Zavala. Desde entonces, Salvador ha extendido este género de la interrelación de Sacristán, más allá de sus comienzos epistolares, a perso-

¹ Se reproduce como reseña de este libro el prólogo realizado por Luis Vega Reñón para la edición.

nalidades de nuestra cultura filosófica tan dispares y relevantes como Lukàcs (Sacristán y la obra político-filosófica de György Lukàcs, La Oveja Roja/FIM, Madrid, 2012) y Quine (Manuel Sacristán y la obra del lógico y filósofo norteamericano Willard van Orman Quine, Ediciones del Giral, Málaga, 2015). El presente libro es la culminación natural de esta línea de investigación y recuperación de Sacristán a través de su emparejamiento y comunicación con sus contemporáneos. Según esto, las historias lógicas de Salvador podrían recordar hasta cierto punto las vidas paralelas de Plutarco, pero esta referencia induciría a engaño: las historias de Salvador no son historias paralelas sino convividas y entrecruzadas. El propio autor dialoga por su cuenta con otros próximos, como Francisco Fernández Buey, a veces de forma expresa, a veces de forma tácita. En todo caso, hay una saludable impresión a la que nadie que lea este libro podrá sustraerse: la lógica no es un vicio solitario.

La compilación presente de historias por correspondencia añade a las cartas de los autores antes convocados las también amables del filósofo e historiador de la ciencia italiano, Ludovico Geymonat. Pero no deja de haber nuevas comparecencias. Una es la de un invitado, el gran Salvador Espriu, que podría considerarse inesperado en este contexto de no mediar alguna penosa experiencia de la vida de Sacristán sentida por sus amigos, como su expulsión de la universidad por el procedimiento de la no renovación del contrato, o el fallecimiento de Giulia Adinolfi por no traer a colación el acontecimiento más sonado en medios académicos, su fallida oposición a la cátedra de Lógica de la Universidad de Valencia. Otra es la figura multiforme del maestro que ya permitía a Sacristán contraponer el maestro de imprenta al maestro universitario del puro Pensar, y ahora da pie a Salvador para evocar la calidad de Sacristán como maestro “socrático” y sugerir un nuevo emparejamiento con el Juan de Mairena machadiano. Una tercera comparecencia es la de Heidegger por mor de la tesis doc-

toral de Sacristán sobre las ideas gnoseológicas de Heidegger, y su actitud crecientemente crítica ante esta dimensión del pensamiento heideggeriano, desde su primera aproximación en 1953 hasta sus postreras reflexiones de 1981 en Guanajuato, pasando por la tesis de 1959. Desde el punto de vista de la consistencia intelectual de Sacristán en sus años de intensa dedicación a la lógica, tiene importancia reconstruir el sentido de esta suerte de “digresión” académica heideggeriana, representada por su doctorado. El presente libro tiene, en fin, el colofón de un cuento breve en el que aparece otro nuevo convidado, quizás más presentado que presente en las relaciones de Sacristán, Juan David García Bacca. Aunque, manteniéndose fiel a sus inclinaciones editoriales, Salvador aún nos reserva el regalo añadido de un detallado comentario a un nuevo texto inédito sacristaniano.

Las siete historias, más el cuento añadido, se desenvuelven en sendos capítulos autocontenidos. La escritura de Salvador es viva y directa, y gusta demorarse en los detalles contextuales para situar el momento vital e intelectual del propio Sacristán y mostrar el sentido de su relación con sus corresponsales. No es extraño que en ocasiones se reiteren algunas referencias de especial significación o repercusión. La repetición no siempre es mala; no lo es en absoluto cuando se trata de circunstancias y opresiones que conviene recordar para no volverlas a vivir. Este es un legado de Sacristán que viene a recordarnos el final, entre desiderativo e imperativo, de la nota necrológica: «En memoria de Manuel Sacristán» de V. Sánchez de Zavala (1985), nota que justamente constituye el epílogo de la presente compilación: «hacer permanentemente imposible que las discrepancias de ideas, de valoraciones, de perspectiva de las cosas que nos puedan separar de una persona de valía demostrada, cualesquiera que sean, nos lleven jamás, caso de tener entre las manos algún poder de decisión pública, a vetarle el paso. Esto es lo que se hizo con él reiteradamente; que a todos nos sea ya invencible la

repugnancia si ocasión llegase a hacer nada parecido».

La compilación de Salvador no es un mero trabajo de erudición y rescate editorial, convencionalmente académico, aunque no deje de ser riguroso y excelente en este sentido. Tiene el valor del testimonio que declara el desgarramiento personal de Sacristán entre la “adicción lógica” por un lado y, por el otro, las gestiones y responsabilidades prácticas y, como diría Pablo Ródenas, poliéticas. Según es bien sabido, la afición de Sacristán a la lógica como disciplina formal es un caso un tanto curioso: sigue, desde su franco nacimiento en los años 50, una especie de curso Guadiana con reparaciones cada vez más esporádicas aunque persistentes hasta los 80. Y el propio Sacristán, si bien no se ahorra observaciones y confesiones sobre las vicisitudes de su dedicación a la lógica, tiende a hacerlas más descriptivas que explicativas. Lo que Salvador nos ofrece a este respecto son múltiples referencias contextuales que, en conjunto, trazan un cuadro impresionista de la circunstancia nacional-católico-escolástica en que se vio asfixiada la posibilidad de la dedicación y la investigación lógicas de Sacristán, aunque no pudiera con sus arraigados hábitos de precisión conceptual, rigor metodológico y fino sentido lógico. Salvador no reconstruye un cuadro sistemático, ni hace una historia lineal: como antes decía, su trabajo no es un ejercicio meramente académico, erudito. Tiene intereses y compromisos más directos y vivos, y a ellos responde la composición del libro. Se trata de una floración por rizomas: siete historias centrales que luego, cada una de ellas por su cuenta, crecen germinando en otras historias, a veces incidentales, pero no menos determinantes e instructivas.

Así, esta composición rizomática da a la compilación de Salvador el inestimable valor de un documental histórico sobre los empeños intelectuales y las lacras culturales e intelectuales de la época franquista, el valor de un No-Do subversivo en el que unas pocas palabras valen miles de imágenes de frustraciones y miserias. De este modo, el testimonio de unas peripecias

vitales deviene en testimonio de época. Saltan a la vista las dificultades de una aculturación y una modernización del país en los estudios de Lógica formal, la imposibilidad de formar un “colegio invisible” en este campo a pesar de los contactos epistolares entre los pioneros interesados y, en suma, las limitaciones del conocimiento público en esta área. No dejan de ser sintomáticos en este sentido el inopinado relieve que cobra la lógica combinatoria como avanzada de la investigación formalizada no estándar o, al menos, no escolar, o el reproche de que la Introducción a la Lógica y al análisis formal parece prestar ¿recordemos, a mediados de los sesenta? menor atención a la presentación axiomática de la Lógica que a su presentación como sistema de deducción natural. Mientras tanto, en los estudios lógicos en la España de entonces brillan por su ausencia la madurez semántica de la teoría de modelos, el crecimiento de la teoría de la computabilidad o los desarrollos alternativos, fueran complementarios o se pretendieran divergentes, de las lógicas no estándar con la salvedad en este caso de las incursiones intensionales de M. Sánchez Mazas.

Este precioso secreteo de historias, cartas y retazos de relaciones personales que ha labrado Salvador, con el rigor y la sabiduría del maestro artesano, puede ayudar a la lectora y al lector del libro no solo a comprender, sino a sentir y compartir, la fuerza, la frustración y el desgarramiento de la adicción a la Lógica de un Manuel Sacristán al que le tocaron, como habría dicho Jorge Luis Borges, “malos tiempos que vivir”.

Luis Vega Reñón

Catedrático emérito de Lógica e Historia
de la Lógica de la UNED

LA IZQUIERDA ANTE EL COLAPSO DE LA CIVILIZACIÓN INDUSTRIAL

Manuel Casal Lodeiro

La Oveja Roja, Madrid, 2016

288 páginas

Si se lee, *La izquierda ante el colapso de la civilización industrial* consigue plenamente su objetivo principal: agitar un debate imprescindible entre las fuerzas que buscan transformar la sociedad hacia grados de mayor solidaridad, justicia, democracia y, por supuesto, sostenibilidad.

El texto empieza con un brevísimos pero claro análisis de la situación actual que sirve para justificar el marco en el que se sitúa: el inevitable colapso de la civilización industrial. A partir de ese momento, entra de lleno en el debate.

En el primer capítulo, va desmontando uno a uno los principales argumentos de las izquierdas que no han mirado hacia el ecologismo. El elemento director de la crítica que el autor les hace es que «pretenden aplicar en la lucha de clases estrategias propias de la fase de ascenso del capitalismo que no pueden resultar eficaces en un contexto radicalmente distinto, como es el de su declive, y en el que es inevitable chocar con los límites de ese crecimiento perpetuo que requiere».

Bajo ese marco, rebate los distintos mantras que se han ido repitiendo en la izquierda. Su mera enumeración ya es un estímulo a la discusión: «el crecimiento perpetuo es posible y deseable», «el progreso es una tendencia histórica sin pasos atrás», «el aumento histórico de la productividad es fruto de la revolución científico-técnica imparable», «lo que decís es determinismo ecológico», «el sistema monetario-financiero necesita importantes ajustes distributivos y fiscales, pero es sostenible», «esto no es una crisis, es un robo», «es una guerra del capitalismo contra los pueblos», «o tecnología o cavernas», «o crecimiento o cavernas», «quien renuncia a crecer está suicidándose», «el referente debe ser la clase trabajadora», «quere-

mos trabajo», «...y para quien no tuviese trabajo, una renta básica», «las conquistas sociales del Estado del bienestar pueden y deben continuar», «la crisis que la paguen los ricos», «primero hay que hacerse con el poder», «hay que mantener y reforzar el Estado», «los problemas del medioambiente son importantes, pero ahora lo urgente es dar de comer a la gente», «no podemos decir esto a la gente».

Aunque el autor hace análisis en ocasiones algo discutibles sobre el funcionamiento del capitalismo, eso no empaña la solvencia discursiva general. Es probablemente la parte más brillante del libro, en la que se argumenta con ejemplos concretos la necesidad de cambiar el paradigma.

En el segundo capítulo, se aborda el negacionismo de la crisis sistémica y los obstáculos psicosociales para su percepción. Su planteamiento de cómo las sociedades de los Estados enriquecidos pueden optar por el ecofascismo antes que por un decrecimiento justo, sitúa uno de los principales desafíos políticos de nuestro tiempo. Algo que no es ciencia ficción, sino que ya se está viviendo en casi toda Europa y en EEUU. O las distintas izquierdas somos capaces de articular discursos y políticas alternativas al «aquí no cabe todo el mundo» de Le Pen o Trump, o los nuevos fascismos y autoritarismos tendrán en bandeja gestionar mediante la exclusión de crecientes capas sociales el descalabro de la civilización industrial.

Los siguientes elementos que aborda el libro son cómo se pueden reconfigurar y lo están haciendo ya distintos movimientos sociales en el nuevo contexto, y las mutaciones del «capitalismo moribundo». Probablemente, no son los tres capítulos que más aporten del libro, pero sí abordan dos discusiones centrales.

La primera es ¿cómo hacer la transformación?, ¿con Estado o sin él? El autor defiende un papel importante para el Estado y la necesaria reconciliación de las izquierdas con estrategias de toma del Estado con las que apelan por su destrucción. La base de sus argumentos resulta convincente. Por ejemplo, cuando dice

cosas como: “¿cómo asumir un racionamiento de gran escala [con criterios de justicia] sin apoyarse en el Estado?”. Sin embargo, para la reconciliación estratégica que se propone, igual hace falta profundizar más en la crítica al Estado como institución de cambio. Partir de la base de que el Estado ni ha sido ni puede ser una institución democrática, pues se creó y existe como mecanismo de sometimiento de unas clases sociales sobre otras. Hay elementos estructurales que se lo impiden, como que necesita crear mayorías homogéneas para funcionar o que sus estructuras están totalmente trabadas (por no decir que son dependientes) del capitalismo. Además, solo si hay personas con otros sistemas de valores habrá sociedades realmente emancipadas. Pero, para construir esa sociedad y esas personas (algo que hay que hacer al tiempo) es imprescindible que la gente sea protagonista de los cambios, que no vengan desde arriba.

El autor lo apunta, pero igual hubiera sido necesario reforzar más la idea de que el Estado no es ni puede ser un actor del cambio necesario, sino que, en el mejor de los casos, sería un catalizador de estos. Esto no es una tarea pequeña ni banal, pero sí es una función que sitúa el peso de la responsabilidad y de la acción fuera de las instituciones estatales.

Otra discusión que aflora de estos tres capítulos es la que proviene de la siguiente afirmación: «la división fundamental de este nuevo momento histórico, que pienso no es izquierda-derecha ni autoritarios-libertarios, sino entre decrecimiento-crecimiento o, expresado de otra forma, entre ecologismo-industrialismo». Creo que el autor acierta al subrayar el elemento que condiciona de forma central nuestro momento histórico. Pero es importante subrayar (y el texto va en ese sentido) que las relaciones de dominación sociales no funcionan de forma separada. A lo largo de la historia, se ha podido apreciar una interdependencia del control de la naturaleza y del control de las personas con distintas jerarquías (clase, género, religión, etnia, etc.). En mi opinión, no habrá una liberación de una

antes que de las otras, sino que la liberación solo podrá ser de todas a la vez, pues forman un *corpus* de visión del mundo y de forma de actuación en él.

El último capítulo del libro antes de las conclusiones se centra en escenarios y estrategias de la izquierda frente al colapso. Va repasando la estrategia «franca dura», la «franca ilusionante», la «progresiva», la «hipócrita por necesidad», la «criptoderrotista», la «pasivo-facilitadora», la «liquidadora del Estado». Manuel Casal no vende recetas mágicas, sino que se esfuerza en mostrar las potencialidades y las limitaciones de cada una de ellas en un ejercicio valioso y valiente de política ficción. Con diferencia, es el capítulo en el que se posiciona menos y en el que, por lo tanto, da pie a una discusión más abierta con el/la lector/a sobre qué estrategias llevar a cabo en cada momento y en cada territorio, entendiendo que, inevitablemente, tendrán que ir variando. Es un capítulo muy estimulante.

En definitiva, *La izquierda ante el colapso de la civilización industrial* es un libro muy recomendable por abordar el tema central de nuestro tiempo. Aporta ideas potentes para un debate, y sobre todo unas prácticas, imprescindibles.

Luis González Reyes
Miembro de FUHEM y de
Ecologistas en Acción

MORIR EN MÉXICO. TERROR DE ESTADO Y MERCADOS DE LA MUERTE EN LA GUERRA CONTRA EL NARCO

John Gible

La Oveja Roja, Madrid, 2017

172 páginas

Conviene copiar la justa y sentida dedicatoria de los editores: «Este libro representa también un homenaje a los y a las periodistas que desempeñan su trabajo aun arriesgando su vida, y a

los que han muerto, víctimas de esta guerra» (p. 9). También esta reseña quiere contribuir a ello. Lo mismo que la viñeta, en el libro incluida, de Antonio Helguera, «Morir en México» (p. 7), publicada inicialmente en *La Jornada* el 15 de marzo de 2010.

Con las siguientes palabras empieza John Gibler su relato: «Los hechos son tan aterradores que rebasan los límites de todo lo creíble» (p. 11). Tiene razón, no exagera. Un ejemplo: «¿Quién creería, por ejemplo, que la directora de una prisión estatal dejaría salir en la noche a un grupo de asesinos convictos y les prestaría vehículos oficiales, fusiles de asalto automáticos y chalecos antibalas para que pudieran matar a decenas de inocentes en un estado vecino, cruzar rápidamente, la frontera estatal y regresar a la prisión, tras las rejas de una cortada perfecta?» (p. 11)

Sobre el autor: John Gibler (Texas, 1973) llegó a México como periodista independiente atraído por el movimiento zapatista y las movilizaciones sociales de Oaxaca el mismo año en que el presidente de la República, Felipe Calderón, declaraba «la guerra contra el narcotráfico». Era 2006, desde entonces reside en México. Es autor de *Fue el Estado: los ataques contra los estudiantes de Ayotzinapa* (2016) y *Tzompaxtle: la fuga del guerrillero* (2014).

La estructura del libro: cinco capítulos, cinco aproximaciones desde diferentes y complementarias perspectivas, a la temática (la historia del México más reciente y de sus numerosos mártires obreros y campesinos), más un epílogo para la edición española –«Terror de Estado y mercados de la muerte» (pp. 151-167)–, las fuentes usadas, los agradecimientos y la bibliografía. No es necesario en este caso un índice nominal y/o analítico.

Un comentario de los editores con el que se abre el libro: «Las cifras aumentan cada día. Este libro se nutre de un trabajo periodístico que finalizó en 2011, año de su publicación en Estados Unidos bajo el título *To Die in Mexico, Dispatches from inside Drug War* (City Lights). Por ello, muchas cifras se remiten a ese

momento» (p. 9). A mediados de 2012, prosiguen, fecha de publicación de la edición mexicana de *Morir en México* (Sur+), «el número de muertos en la llamada guerra contra el narcotráfico emprendida por el gobierno mexicano alcanza los 60.000» (p. 9). La edición española no llegó hasta 2016. «Se calcula que para entonces la guerra contra el narco había dejado 175.000 muertos y casi 30.000 desaparecidos. Las cifras no dejan de aumentar. La guerra continúa» (p. 9). No es una metáfora: las cifras aumentan y la guerra contra los sectores más desfavorecidos del pueblo de México, y contra la ciudadanía en general, sigue en pie de horror y destrucción.

Una de las tesis del autor: «la guerra contra el narco no puede entenderse como un fracaso de varias décadas en la represión, sino más bien como una de las múltiples transfiguraciones de las nunca totalmente extintas guerras coloniales, como una forma muy productiva, racializada, de crear terror: produce riqueza, discursos de legitimidad, carreras personales, indemnizaciones, terror y muerte y muerte-en-la-vida» (p. 168). Otra más: «A menudo, el fracaso de la guerra contra el narco se presenta como la inevitable inferioridad de la política frente al poder del mercado. Pero, ¿acaso están separados? La política –la guerra– crea nuevos mercados y reestructura a los existentes» (p. 158). Una tercera: «Y esta es la guerra en la que debemos luchar. Contra un futuro de hambre, de migración forzosa y de mal disfrazado trabajo esclavo» (p. 149). No, propiamente, en la narcoguerra. «Porque la narcoguerra –tal como la diseña, la combate y la impone a otras naciones el Gobierno de los Estados Unidos– no es una guerra de creencias políticas, de manifiestos y declaraciones, una guerra por la patria, por la defensa de la nación o por la liberación» (p. 149). La narcoguerra es, señala Gibler, «una guerra subsidiaria por el racismo, la militarización, el control social y el acceso a toneladas de dinero en efectivo que la ilegalidad posibilita. La narcoguerra en sí es una empresa violenta y criminal. Quedarnos de brazos cruzados y verla

propagarse es entrar al ámbito del silencio que envuelve a todas las muertes anónimas, agachar la cabeza y esperar nuestro turno» (pp. 149-150).

La última consideración que recogemos, hay muchas otras de interés: «No debería sorprendernos que la industria maquiladora de Juárez se mantenga inmune a la muerte y al caos a su alrededor. Las maquiladoras y el narcotráfico son dos engranes de una sola economía, y en Juárez estos engranes se encuentran y giran juntos. Más de 2.000 camiones y 34.000 coches cruzan de Juárez a El Paso todos los días» (p. 136). Ya en 2009 «más de 42.000 millones de dólares en comercio legal atravesaron la frontera entre Juárez y El Paso» (p. 136). Se calcula que de 1,5 a 10 millones de dólares en drogas ilegales «atravesan la frontera de Ciudad Juárez a El Paso todos los días. ¿Cómo crees que las drogas –paquetes voluminosos y pesados de cocaína, marihuana, heroína y metanfetaminas– atraviesan la frontera? ¿Dónde hay la infraestructura y la capacidad organizativa necesarias para transportar esa cantidad de mercancías?» (pp. 136-137).

No se lo pierdan. Vale la pena leer y sentir este *Morir en México*, más allá de sus coincidencias o no con algunas categorías, algunos nombres y algunas reflexiones político-filosóficas generales del autor de las que, yo por ejemplo, ando algo alejado en ocasiones.

Les advierto, eso sí, que el descenso a las tinieblas no es en este caso una figura literaria más o menos afortunada. Tan real como la barbarie. Y una barbarie que no cesa.

Mientras escribía esta nota me llegó una información de una amiga argentina residente en los Estados Unidos: habían asesinado a Javier Valdez, corresponsal de *La Jornada* en Sinaloa (el cuarto capítulo del libro se centra en este estado mexicano). El periodista y escritor fue abatido a tiros en Culiacán, capital del noroccidental estado de Sinaloa, proseguía la noticia. Valdez, quien en 2011 obtuvo el Premio Libertad de Prensa del Comité para la Protección de Periodistas y el Maria Moors

Cabot con el equipo del semanario *Ríodoce*, fue interceptado y atacado a tiros desde un vehículo cuando caminaba por la calle. Valdez, experto en narcotráfico y violencia, fundador de 'Ríodoce' y autor de obras como *Narcoperiodismo* o *Levantones*, es el sexto periodista al que matan en lo que va de año (mayo de 2017). De 50 años, el periodista quedó tendido boca abajo en el pavimento, muy cerca de las instalaciones del semanario que fundó hace varios años.

Los otros nombres de periodistas asesinados en lo que va de 2017: 1. Cecilio Pineda (Guerrero), *La Voz de Tierra Caliente*. 2. Ricardo Monlui Cabrera (Veracruz), *El Político/El Sol de Córdoba*. 3. Miroslava Breach (Chihuahua), *La Jornada*. 4. Maximino Rodríguez Palacios (BCS), *Colectivo Pericú*. 5. Filiberto Álvarez (Morelos), emisora *La señal de Jojutla*. Javier Valdez es el sexto.

Hay más nombres que añadir. La muerte y el horror continúan.

Salvador López Arnal

Miembro de CEMS (Centro de Estudios de los Movimientos Sociales) de la UPF

LA ECONOMÍA MUNDIAL: ENFOQUES CRÍTICOS

Pedro José Gómez (coord.)

FUHEM Ecosocial/La Catarata, Madrid, 2017
287 páginas.

La dilatada crisis económica que padecemos desde hace ya una década, ha tenido como efecto colateral positivo el retorno de publicaciones críticas en ciencias sociales que desde diversas miradas vienen a cuestionar las posibilidades del orden capitalista. Con *La economía mundial: Enfoques críticos* se nos ofrece una visión de panorama a nivel teórico y metodológico de un conjunto de perspectivas económicas heterodoxas para el estudio de la economía

mundial. Además, el libro viene a cubrir un vacío en las publicaciones de economía en habla hispana, al no existir obras previas en las que se haya asumido la tarea de presentar de manera tan acabada y completa distintas alternativas críticas al paradigma neoclásico en el campo de la economía mundial.

Estamos ante una obra coral que se estructura en nueve capítulos, cada uno de los cuales hace un singular y rico aporte al estudio de la economía mundial. Los dos capítulos iniciales tienen una naturaleza introductoria. El primero de ellos, firmado por Pedro José Gómez, nos abre las puertas con una caracterización teórica y metodológica del enfoque hegemónico en el campo de la economía mundial, el paradigma neoclásico, en la que se desgranar sus deficiencias de percepción y explicación, y se constata la necesidad de un giro copernicano. Ante esta situación, las diversas contribuciones realizadas por las perspectivas de economía crítica pueden ayudarnos a superar el análisis parcial y reduccionista de una escuela neoclásica alejada de la realidad económica mundial que vivimos y sufrimos. A continuación, Koldo Unceta nos introduce, en el segundo capítulo, a los grandes problemas económicos del presente. Para ello, elabora una exposición de las tres crisis que nos asolan, la ecológica, la democrática y la de desigualdad, cada una de las cuales comparte como causa común el vertiginoso y descontrolado proceso de mercantilización de las relaciones a que nos aboca el capitalismo. Para hacer frente a ello, el autor propone como desafío común la lucha por la desmercantilización, que debe plantearse de la mano de otros desafíos de gran envergadura, como son los procesos de desmaterialización, descentralización y democratización de la economía, y de la sociedad en su conjunto.

A partir del tercer capítulo se comienza a desarrollar la exposición de los seis enfoques de economía mundial crítica (estructuralista, marxista, sistémico, ecológico, feminista e integrador) que articularán el contenido central de este libro. En primer lugar, Juan Manuel Ramírez

Cendrero nos presenta el alcance del enfoque estructuralista. Sin género de dudas, se puede afirmar que la aplicación de la noción de estructura al estudio de la economía representó un gran avance al desbordar la angosta mirada de las lentes del individualismo metodológico neoclásico, incapaz de rebasar la realidad fenoménica del intercambio mercantil interindividual. Al contrario, el análisis estructural ahonda en las profundas lógicas de funcionamiento del proceso económico y su dinámica histórica, desde una perspectiva holística que concibe la economía como una totalidad interconectada. Junto con la formulación de los rasgos generales del enfoque, Ramírez Cendrero desarrolla de forma complementaria la que a su juicio es la principal contribución del estructuralismo al campo de la economía mundial: la visión centro-periferia. En el cuarto capítulo, Xabier Arrizabalo da voz a la escuela marxista de economía. El autor presenta de manera sucinta pero no por ello exenta de rigor, sus principales fundamentos teóricos y metodológicos: la ontología y gnoseología materialista y dialéctica; las principales categorías de la reproducción social, tales como fuerzas productivas, relaciones de producción, modo de producción, infraestructura o superestructura; la ley laboral del valor y la ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia, junto con categorías económicas centrales para su comprensión, por ejemplo, capital constante y variable, plusvalor, fuerza de trabajo o explotación; y una caracterización de las distintas fases que ha atravesado el modo de producción capitalista. Arrizabalo remata el texto con una reivindicación de la plena vigencia del método marxista, consistente y compatible con una plena explicación de la dinámica económica. El quinto capítulo es obra de Enrique Palazuelos Manso, que nos descubre su enfoque para el estudio de la economía política mundial. Tomando como referencia el legado de la economía política clásica y la crítica a la economía política, junto con las investigaciones más recientes realizadas desde el campo de *international political economy*, es formulado un enfoque sistémico que integra las

más fecundas aportaciones realizadas por cada una de estas escuelas para el estudio de la economía mundial. El autor presenta una perspectiva de análisis que explora las dinámicas de poder político y económico que se desenvuelven en el sistema capitalista, apoyándose en un aparato metodológico que analiza la economía mundial partiendo de los vínculos y entrelazamientos que se articulan históricamente entre tres componentes fundamentales, los jugadores transnacionales, las modalidades de intercambio internacional y la inserción de las economías nacionales en la economía mundial.

Con las contribuciones precedentes, quedan expuestos tres enfoques críticos singularmente enfocados a la investigación de los fundamentos y las dinámicas internas del orden económico capitalista. Sin embargo, el estudio de la economía no debe circunscribirse exclusivamente a este espacio. Para cubrir este vacío analítico, en el sexto y séptimo capítulo, hacen acto de presencia la economía ecológica y la economía feminista, dos enfoques que en los últimos tiempos han entrado con fuerza en el ámbito de la economía crítica. En primer lugar, Óscar Carpintero se ocupa de la caracterización teórica y metodológica de la economía ecológica. Según Carpintero, dos son los rasgos definitorios de esta perspectiva de análisis económico. Por un lado, se concibe la economía como un subsistema integrado y abierto a la biosfera y, por lo tanto, condicionado por las leyes que rigen su funcionamiento. Esto exige, por otro lado, asumir una perspectiva transdisciplinar que rebase los límites de la ciencia económica y tienda puentes con otros campos como la ecología y la termodinámica, para así alcanzar una comprensión más acabada del proceso económico y su relación con el ecosistema. El autor completa el texto con una exposición de las principales contribuciones de la economía ecológica al análisis de la economía mundial: el estudio del metabolismo de la economía mundial, el reconocimiento de límites al crecimiento económico, y las teorías del intercambio ecológico desigual. A continuación, en el séptimo capítulo,

Cristina Carrasco nos aproxima a la economía feminista. Desde este enfoque son desvelados los límites de los estudios económicos, tanto ortodoxos como heterodoxos, por su ceguera ante las relaciones de poder patriarcales y la importancia de los cuidados en la reproducción social. La economía feminista desarrolla una óptica mucho más compleja y realista, al integrar el trabajo de cuidados y su conexión con las relaciones mercantiles en el estudio de los procesos económicos. Complementariamente, Carrasco nos ofrece una delimitación del concepto de cuidados y su incidencia a nivel global, así como una propuesta política que aboga por desplazar el objetivo del beneficio al objetivo de la vida.

Como broche al conjunto de aproximaciones a la economía mundial formuladas a lo largo del texto, Santiago Álvarez Cantalapiedra, José Bellver Soroa y Ángel Martínez González-Tablas, elaboran una propuesta inclusiva en el octavo capítulo. Cada uno de los enfoques expuestos en este libro nos brinda herramientas y miradas que si son correctamente integradas permitirían configurar un paradigma unificado de gran potencial para la aprehensión de la realidad económica mundial desde una perspectiva crítica. No obstante, tal y como señalan los autores, no estamos ante una tarea sencilla, pues existe el riesgo de tropezar con el eclecticismo. Ante ello, abogan por identificar y examinar las contradicciones que puedan revelarse, y afrontarlas mediante el difícil establecimiento de prioridades. Asimismo, formulan un método analítico de la economía mundial que nos facilitará la articulación y ordenación de las distintas problemáticas del presente: la crisis ecológica, la crisis de los cuidados y la crisis del orden neoliberal. Finalmente, en el noveno y último capítulo, se presenta a modo de cierre una entrevista de José Antonio Solís a Carlos Berzosa, catedrático del departamento de Economía Aplicada I de la Universidad Complutense de Madrid y una de las personalidades más destacadas de la economía crítica en nuestro país. En ella se discubren sus opiniones como economista ante los

grandes desafíos de nuestro tiempo, así como su dilatada experiencia académica como docente y gestor universitario, junto con otras cuestiones de gran interés para el lector.

Podemos afirmar que tenemos ante nosotros una obra de enorme utilidad para aquellos lectores interesados en ampliar su mirada en el intrincado laberinto de la economía mundial. Al tratarse de aportaciones con una extensión reducida, los autores se centran en los elementos básicos de cada uno de los enfoques sin entrar a realizar un detallado examen, lo cual le aporta la virtud de ser un texto accesible a un público no especializado. Sin embargo, quizás se eche en falta una relación de textos al final de cada capítulo para profundizar en el estudio de las escuelas económicas presentadas. No obstante, estamos ante una obra de enorme valor que nos abre nuevos senderos hacia la construcción de un marco general de comprensión del sistema económico mundial desde el que poder articular un nuevo modo de hacer economía que sea realista y consistente.

Daniel Martínez Teruel

Máster en Economía Internacional y Desarrollo

BLOOD AND EARTH: MODERN SLAVERY, ECOCIDE, AND THE SECRET TO SAVING THE WORLD

Kevin Bales

Spiegel & Grau, Nueva York, 2016

290 páginas

Una investigación de la Organización Internacional del Trabajo publicada en septiembre de 2017 eleva a 40 millones el número de personas que sufren formas contemporáneas de esclavitud. El 71% de ellas son mujeres y niñas.

El autor del libro, Kevin Bales, investiga el fenómeno desde finales de los años noventa. En esos años, viajó al estado brasileño de Mato

Grosso del Sur y descubrió que una tercera parte de los lugares en los que se producía carbón utilizaban mano de obra esclava (p.104). Desde entonces, ha trabajado desde la universidad y organizaciones de la sociedad civil para poner fin a esa realidad.

Su libro ofrece cifras globales y analiza las tendencias de esta lamentable problemática. Al mismo tiempo, nos acerca a innumerables historias concretas. Por ejemplo, las de aquellas personas que son llevadas mediante engaños a grandes propiedades en Brasil y, tras un mes de explotación y violencia, son abandonadas en cualquier lugar en un estado lamentable (p.193), o las de aquellas otras personas que en la India han nacido en una familia que pertenece a otra desde tiempos inmemorables.

Más allá de esos relatos, similares a los que se pueden encontrar en obras anteriores del mismo autor, lo novedoso de la publicación son los argumentos que ofrece para justificar la tesis principal del libro: existe una estrecha relación entre destrucción medioambiental y esclavitud.

En las primeras páginas, señala que muchas de las cosas que consumimos son fabricadas mediante el uso de trabajo esclavo que contribuye a destruir el medioambiente (p.8) y llega a afirmar que la esclavitud sería el tercer país más contaminante del mundo, después de China y Estados Unidos (p.10).

Denuncia las violaciones de derechos humanos en el este de la República Democrática del Congo (RDA), cuando se utiliza la violencia sexual en el reclutamiento de menores por parte de los grupos armados. Alerta de los riesgos que sufren las personas que luchan por cambiar esta realidad denunciando la esclavitud en las minas que generan destrucción ambiental. Resume la cadena de suministro que va desde esas minas hasta el teléfono móvil que tenemos en nuestro bolsillo. Desde las personas que, esclavizadas, extraen minerales obligadas por diferentes actores armados, la cadena de intermediarios y los consumidores finales (p.52).

Menciona diferentes iniciativas, entre ellas la ley Dodd-Frank que, desde 2011, obliga a las

empresas estadounidenses a declarar si utilizan materiales de RDA o de zonas cercanas y, en ese caso, a explicar las medidas adoptadas para conocer el origen y evitar que sus compras financien a grupos armados. Así, exige poner la moral por encima de las demandas de las empresas.

Nos acerca también a Bangladesh y a la realidad los miles de niños y niñas que, en un contexto de creciente demanda global de pescado barato, trabajan esclavizados. Allí, en una de las zonas más vulnerables del mundo al incremento del nivel del mar, los propietarios de esclavos destruyen manglares para aumentar su producción (p.96).

El autor se hace eco de cómo personas esclavas son utilizadas en la destrucción de bosques en diferentes lugares del mundo, desde África, América del Sur y Centroamérica, pasando por diferentes países del sudeste asiático (p.106). Denuncia que en Pakistán, India, Nepal y China miles de personas, esclavas, fabrican ladrillos utilizando tecnología medieval y generando una cantidad ingente de emisiones. Advierte que el único motivo por el que se mantiene ese modo de producción, cuando existe tecnología más eficiente y respetuosa con el medioambiente, es por la existencia de personas esclavas. Sin ellas, ese modo de producción sería insostenible. (p.111).

Todo el libro se encuentra atravesado por el reconocimiento a las personas que luchan por cambiar la realidad, asumiendo grandes riesgos. Por eso, da a conocer casos dramáticos que muestran el coste humano que tiene la lucha para las personas que están en primera línea.

Por ejemplo, hace mención a varias personas que perdieron la vida en Brasil, último país del hemisferio occidental en abolir la esclavitud. Como Dorothy Stang, asesinada en Brasil en febrero de 2005. O como los tres funcionarios del Ministerio de Trabajo que fueron asesinados el 28 de enero de 2004 mientras investigaban denuncias de esclavitud en el estado de Minas Gerais.

Anima a quienes lean el libro a involucrarse en la lucha por el fin de la esclavitud y afirma que es relativamente fácil ponerle fin. Se basa en el hecho de que, proporcionalmente, estamos en el momento de la historia con menor número de personas esclavas y en el que la esclavitud tiene un peso menor en la economía global. Considera que, únicamente con la inversión equivalente al valor de las pérdidas que la tala ilegal de bosques supone, es posible acabar con la esclavitud en un plazo máximo de treinta años (p.116).

Concluye que es posible afirmar que para salvar el planeta tenemos que luchar contra la esclavitud (p.243) y que, aunque no tiene todas las respuestas, sabe que es necesaria la implicación de muchas personas que expongan la verdad y se comprometan a luchar contra el ecocidio y la esclavitud (p.238).

Diego Escribano Carrascosa

Graduado en Derecho y en Ciencia Política y Administración Pública. Máster en Derecho Internacional de los Derechos Humanos